

MAESTRO BUENO
¿QUÉ DEBO HACER?

**LAS 10
PALABRAS
DE DIOS
-LOS MANDAMIENTOS-**

Un recorrido entre el joven y Jesús. Una invitación para un
diálogo personal

PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O EL COMPARTIR EN GRUPOS

Las 10 Palabras de Dios

Los Mandamientos

Buenos Aires
Año 2022

Carbajal, Claudia Alejandra.

Las 10 Palabras de Dios. Los Mandamientos.

1a. Ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

2022

18x13,5 cm

ISBN en trámite

Material para la Acción Católica
Argentina

Dirección Av de Mayo 621

Web. Accioncatolica.org.ar

Hecho el depósito que prevé la Ley 11.723

Editado en Argentina

2022. Claudia Alejandra Carbajal

email: claudiacarbainza@gmail.com

ISBN en trámite



Índice

Prólogo

La Palabra

El eco que resuena

Un encuentro, una pregunta

Una pregunta, una respuesta: “Cumplí los mandamientos”

Un recorrido interior por el corazón joven

- Amar a Dios por encima de todo y en todo.
- ¡Qué bueno es llamarte Padre! No tomar el nombre de Dios en vano
- Celebrar la vida. Santificar las fiestas
- Honrar a los padres, querer a la familia
- Valorar y cuidar la vida. No matar
- ¡Ser fiel! No cometerás adulterio
- Administrar los bienes. No robar
- Testigos de la Verdad. No mentir ni dar falso testimonio

- Nuestro corazón. No consentirás pensamientos o acciones impuras ni codiciarás bienes ajenos.

Un diálogo que va cerrando. La libertad de la respuesta.



Prólogo

Este quiere ser un libro pequeño. Tal vez, una guía.

Unas páginas que inviten a mirar el camino. Páginas para hacer un recorrido interior pero activo, con Jesús y el joven que busca horizontes.

Un diálogo sencillo y cuestionador, que también cada uno de nosotros, puede y debe hacerse.

Un camino a través de 10 Palabras-Mandamientos que Jesús pone en la sintonía del ayer y del hoy.

Él que vino no a abolir la ley sino a ponerla en el marco del amor misericordioso del Padre, también hoy, nos dice a nosotros: Viví los mandamientos.

Entonces, si los vas viviendo en la dinámica del amor, esa que nos hace reconocer hijos, que caminan a veces a los tumbos, pero confiados en la gracia, seremos capaces de seguirlo libremente, poniendo todo lo que somos, tenemos y hacemos, tras sus huellas.

¿Hay otra propuesta más desafiante para un creyente?

La Palabra

“Luego se le acercó un hombre y le preguntó: «Maestro, ¿qué obras buenas debo hacer para conseguir la Vida eterna?». 17. Jesús le dijo: «¿Cómo me preguntas acerca de lo que es bueno? Uno solo es el Bueno. Si quieres entrar en la Vida eterna, cumple los Mandamientos”. “Cuáles?», preguntó el hombre. Jesús le respondió: «No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, honrarás a tu padre y a tu madre, y amarás a tu prójimo como a ti mismo”. El joven dijo: «Todo esto lo he cumplido: ¿qué me queda por hacer?». “Si quieres ser perfecto, le dijo Jesús, ve, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres: así tendrás un tesoro en el cielo. Después, ven y sígueme». Al oír estas palabras, el joven se retiró entristecido, porque poseía muchos bienes.”

Mateo, 19 - 16-22

El eco que resuena

Imaginemos este diálogo entre Jesús y vos. Entre Jesús y nosotros.

Sí, porque también cada uno de nosotros, alguna vez, nos hemos preguntado o preguntaremos, de algún modo, lo mismo que este joven ante Jesús: ¿Qué debo hacer? ¿Cómo debo ser?

Hoy también la Palabra de Jesús nos da las pistas para seguirlo como creyentes, como discípulos misioneros que, viviendo su propuesta, testimonian al mundo la Buena Noticia que ha venido a traernos.

Si estás dispuesto a seguir este camino, vayamos juntos, a hacer este recorrido.



Un encuentro, una pregunta

Claves en palabras: preguntar - maestro - bueno solo es Dios. Mirada de Amor.

El pasaje del encuentro de este joven está en el Evangelio de Marcos y Mateo, es este último el que hace referencia a que la persona era un joven.

Y es posible, que fuera un joven, por ese dato no menor, de la actitud que destaca el evangelista de “correr hacia Jesús”.

Cuando nuestra vida se pone en clave de búsqueda sincera, cuando a nuestro paso se cruza un acontecimiento o una persona significativa estamos más dispuestos a “correr” hacia un encuentro.

Este joven supo ver en Jesús al maestro y se lanzó dispuesto a hacerle esa pregunta que lo cuestiona-

Seguramente que no lo hace porque ignora

la respuesta contenida en la Ley si no, porque al ver a Jesús, tan cerca, suscitaron en él nuevas preguntas. La atracción ejercida por el Maestro en ese momento lo ponen ante la necesidad de interpelarse ante Aquel que acaba de decir: «El tiempo se ha cumplido y el reino de Dios está cerca; conviértanse y crean en la buena nueva» (Mc 1, 15).

El encuentro con Jesús, siempre moviliza a nuevas búsquedas, sobre todo las más importantes. Y ante las preguntas, Jesús, inicia un dialogo liberador.

Hoy también nosotros necesitamos dirigirnos nuevamente a Cristo para obtener de Él la respuesta sobre qué es bueno, qué está bien y qué no está bien, aunque lo parezca, para nuestras vidas.

Lo haremos como sabiéndonos hermanos suyos, hijos de Dios -nuestro Padre - personas creyentes que quieren dar un paso más.

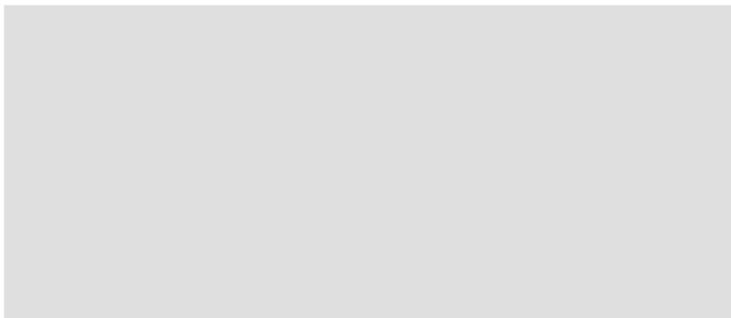
Por eso, nos detenemos en Jesús que pregunta al joven:

“¿Por qué me llamas bueno?” y como marcándole la cancha afirma: “Bueno es sólo Dios”.

“Jesús quiere que el joven se aclare a sí mismo el motivo por el que lo interpela. El «Maestro bueno» indica a su interlocutor y a todos nosotros que la respuesta a la pregunta, «¿*qué he de hacer de bueno para conseguir la vida eterna?*», sólo puede encontrarse dirigiendo la mente y el corazón al único que es Bueno.”¹

Así, es la bondad del Padre, la que nos invita a hacer un camino de encuentro personal, íntimo y decisivo porque ser cristiano es entrar en sintonía cada vez creciente, con Jesús, que nos lleva al Padre, por la fuerza del Espíritu Santo y con la certeza de un detalle no menor que el mismo pasaje, pero en Marcos, destaca: “Jesús lo miró con amor “(10,21) y esta es nuestra certeza: Jesús siempre mira con amor nuestras búsquedas y nuestras respuestas.

¹ Veritator Splendor, 9. San Juan Pablo II



DIOS
ES
Amor
♡

Una Pregunta, una respuesta: “Viví Los Mandamientos”

Claves en palabras: alianza - 10 palabras - camino de liberación - nuestro bien.

Jesús a este joven creyente le hace una propuesta inicial, ante sus inquietudes: “Viví los mandamientos” y por las dudas, se los enumera.

Estas 10 “normas” para la vida, son las que recibió Moisés en el Monte Sinaí, cuando fue elegido para sacar al pueblo judío de la esclavitud. El joven las conoce y las practica.

“Escucha, Israel: (...) Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza. Queden en tu corazón estos mandamientos que yo te dicto hoy. Incúlcase los a tus hijos” (Dt 6, 4-7)

San Juan Pablo II dijo sobre 10 mandamientos

que “abren ante nosotros el único futuro auténticamente humano y eso porque no son una arbitraria imposición de un Dios tiránico. Yahveh los escribió en la piedra, pero sobre todo los grabó en todo corazón humano como ley moral universal válida y actual en todo lugar y en todo tiempo. Esta ley impide que el egoísmo y el odio, la mentira y el desprecio destruyan a la persona humana. Los diez mandamientos, con su constante invitación a la Alianza divina, ponen de manifiesto que el Señor es nuestro único Dios y que toda otra divinidad es falsa y acaba por reducir a esclavitud al ser humano, llevándolo a degradar su propia dignidad humana”²

El Papa Francisco también nos recuerda que estos 10 mandamientos son antes que nada **“10 palabras”** para nuestra vida. “Al inicio del capítulo 20 del libro del Éxodo leemos -y esto es importante-: **«Pronunció Dios todas estas palabras»** (v. 1) **los mandamientos son palabras de Dios: Dios se comunica en estas diez Palabras, y espera nuestra respuesta.**”³

² Audiencia general de los miércoles, 1 de marzo 2000, San Juan Pablo II ³ Audiencia Miércoles, 20 de junio de 2018, Papa Francisco

Dios Padre, en estas “10 palabras” que propone, sólo quiere cuidarnos de todo aquello que puede herirnos, hacernos mal, a nosotros y entre nosotros.

Jesús, a este joven le recuerda que ellas, tienen forma de ley y por eso son “mandamientos”.

También nos lo recuerda a nosotros: «No piensen que he venido a abolir la Ley y los Profetas. No he venido a abolir, sino a dar cumplimiento» (Mateo 5, 17)

Jesús hace plena esta ley con el Espíritu de vida. (Cf. 2 Corintios 3, 6-17) No son letra muerta o carga que ahogan nuestra libertad, sino fuerza interior para ser verdaderamente libres.

Los Mandamientos no oprimen, sino que liberan.

“Los dos mandamientos, de los cuales «penden toda la Ley y los profetas» (Mt 22, 40), están profundamente unidos entre sí y se compenetran

recíprocamente. “*De su unidad inseparable* da testimonio Jesús con sus palabras y su vida: su misión culmina en la cruz que redime (cf. *Jn 3, 14-15*), signo de su amor indivisible al Padre y a la humanidad (cf. *Jn 13, 1*).”⁴

“Los mandamientos son el camino hacia la libertad, porque son la palabra del Padre que nos hace libres en este camino”. Papa Francisco

En ellas Dios, nos pone en el andar bueno, el andar del bien. Son sus palabras amorosas; por eso, comienza diciendo al entregarlas a Moisés: «Yo, Yahveh, soy tu Dios, que te ha sacado del país de Egipto, de la casa de servidumbre» (Éxodo 20, 2).

Dios primero salva, sale hacia nosotros, nos saca de nuestra esclavitud; entonces, después, pide confianza. “Dios nunca pide sin dar antes”, nos dice el Papa Francisco.

Así el “cumplimiento de los mandamientos” no

⁴ Veritas Splendor 14, San Juan Pablo II

es otra cosa que una vida agradecida a la Palabra del Padre bueno, que quiere con todo su amor nuestro bien. “La vida cristiana es, ante todo, la respuesta agradecida a un Padre generoso” ⁵que nos libera de la esclavitud.

¡Ser cristiano es un recorrido de liberación! Los mandamientos nos liberan de nuestro egoísmo por la fuerza del amor de Dios, que “nos amó primero” (1Jn 4:19).

De ahí, que “cumplir los mandamientos” tiene el sentido liberador de “vivir como hijos”, que confían en la palabra del Padre, del Hermano en la fuerza movilizadora del Amor.

“Los mandamientos, recordados por Jesús a su joven interlocutor, están destinados a tutelar el bien de la persona humana, imagen de Dios, a través de la tutela de sus bienes particulares.” ⁶

Los mandamientos constituyen la condición básica para el amor al prójimo y al mismo tiempo son su

⁵ Audiencia 27 de junio de 2018. Papa Francisco

⁶ Ídem anterior

verificación. Constituyen la *primera etapa necesaria en el camino hacia la libertad*.⁷

Jesús lleva al cumplimiento los mandamientos de Dios, en particular, el mandamiento del amor al prójimo, interiorizando y radicalizando sus exigencias: el amor al prójimo brota de un corazón que ama y que, precisamente porque ama, está dispuesto a vivir mayores exigencias.

“Jesús muestra que los mandamientos no deben ser entendidos como un límite mínimo que no hay que sobrepasar, sino como una senda abierta para un camino moral y espiritual de perfección, cuyo impulso interior es el amor”.⁸

Seguramente a este muchacho entusiasta, mientras Jesús le hablaba, pasarían por su cabeza y corazón cientos de imágenes y acontecimientos, alresponder con prontitud: “Maestro, todo eso lo he cumplido desde joven”.

⁷ Ídem anterior

⁸ Veritates Splendor, 15, San Juan Pablo II

Pensemos juntos: ¿Cuál es hoy tu respuesta al Maestro, que te mira y te dice: “Viví los Mandamientos”?



Un recorrido interior por el corazón joven

Claves en palabras: un camino para el bien

Tratando de detener el tiempo, y haciendo nuestra la pregunta y la respuesta de Jesús maestro, vayamos al corazón del joven aprovechando a detenernos brevemente en cada una de estas Palabras para reconocer la inspiración que nos hace hijos y testigos.

Como si se tratara de hacer una mirada por nuestro corazón en búsqueda, veamos qué nos pasa a nosotros ante la invitación de Jesús: viví los mandamientos.

Amar a Dios por encima de todo y en todo

Claves en palabras: Dios amor de Padre y por todos.

«No tendrás otros dioses delante de mí»

(Éxodo 20, 3).

En esta época tan caracterizada por ídolos e imágenes es bueno pensar de qué se trata.

La palabra «ídolo» en griego viene del verbo «ver». “Un ídolo es una «visión» que tiende a convertirse en una fijación, una obsesión, dice el diccionario.

Lo ídolos exigen un culto⁹, rituales. Ante ellos

⁹ En la antigüedad se hacían sacrificios humanos a los ídolos, pero también hoy: por la carrera se sacrifican los hijos, descuidándoles o simplemente no teniéndolos; la belleza pide sacrificios humanos. ¡Cuántas horas delante del espejo! Ciertas personas, ciertas mujeres ¿cuánto gastan para maquillarse? También esta es una idolatría. No es malo maquillarse; pero de forma normal, no para convertirse en una diosa. La belleza pide sacrificios humanos. La fama pide la inmolación de sí mismo, de la propia inocencia y autenticidad. Los ídolos piden sangre. El dinero roba vida y el placer lleva a la soledad. Las estructuras económicas sacrifican vidas humanas por útiles mayores.

hay que postrarse y sacrificar todo. Cuando algo se convierte en obsesión, se pasa el límite y se pone por encima de todo. De ahí que la palabra de Dios nos alerta

«No te postrarás ante ellas». «... ni les darás culto»

El Dios verdadero, el que te propone la Palabra no pide la vida, sino que la dona, la regala. El Dios verdadero no ofrece una proyección de nuestro éxito, sino que enseña a amar. El Dios verdadero no pide hijos, sino que dona a su Hijo por nosotros” (Papa Francisco)

Por eso la actitud del discípulo de Jesús respecto a Dios se resume en: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón» y «amarás a tu prójimo como a ti mismo» (Mc 12,31) San Agustín lo expresa en su frase: «Ama y haz lo que quieras».

Esta Palabra, 1º Mandamiento, nos alerta del camino que nos aleja del Padre: la superstición, la magia, la adivinación, el esoterismo¹⁰. Toda aquella formula que busca respuestas en dónde no las hay, confundiendo el corazón.

10 CIC 2111-2128

Se trata de no poner por delante del poder de Dios que nos ama como Padre a cualquier fuerza que nos aleje de su amor y a la vez, nos propone que en su amor amemos y celebramos todo lo bueno que su providencia pone a nuestro paso.

Dios quiere ser conocido y ser invocado como el Dios verdadero y el que actúa en nuestra vida, de un modo cercano y a la vez, misterioso. Es en la zarza ardiente, donde Dios da a conocer su nombre a Moisés: JHWH (Éx3,14).

«Él es luz y en él no hay tiniebla alguna» (1 Jn 1,5). Su palabra es verdad (Prov 8,7; 2 Sam 7,28), y sus leyes verdad (Sal 119,142).

Jesús mismo garantiza la verdad de Dios, cuando ante Pilato dice «Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad» (Jn 18,37).

Cuando nos encontramos al Dios de la Vida, a través de Jesús, hay que ponerlo en el primer lugar de la vida porque en Él y con Él, cada persona, cada acontecimiento, comienza a tener un valor diferente o, mejor, comenzamos a comprender su verdadero valor.

Todo va tomando otra dimensión, la familia, los amigos, el noviazgo, los estudios, el trabajo, la alegría y hasta el dolor del que no estamos exentos.

Cada día al decir ¡Padre Nuestro! estamos abriéndonos a esta relación y sentido de nuestra vida.

***Pensemos juntos: ¿Cuál es mi ídolo?
¡Quítalo y tíralo por la ventana! nos propone
Francisco.***



¡Qué bueno es llamarte Padre! - No tomar el nombre de Dios en vano

Claves en palabras: confianza - respeto - coherencia agradecida.

Para cada uno de nosotros el nombre es importante. Llamarnos por nuestro nombre, entre nosotros, genera confianza y familiaridad.

Para Dios también, su nombre y el nuestro, es importante. Al venir a nosotros y darse a conocer nos dice su nombre, porque confía en nosotros y desea que libremente entremos en la sintonía de la familiaridad. Él es Padre, nosotros sus hijos.¹¹

«No pronunciarás en vano el nombre del Señor». (Éxodo 20,7)., dice la Palabra.

La segunda palabra-mandamiento, nos invita

¹¹ Catecismo 2156-2159

a no ofender el nombre de Dios y evitar usarlo inapropiadamente. Es una invitación a la coherencia agradecida a un Dios que ama, libera, confía.

La bondad si es recibida genera bondad. El cristianismo cuando es vivido como gracia nos lleva a sentirnos hijos de Dios y amparados por el signo de la cruz, “para vivir nuestras acciones cotidianas en comunión sentida y real con Dios, es decir en su amor”, nos dice el Papa Francisco.

La señal de la Cruz que realizamos, actualiza esta confianza respetuosa en Dios y en su santo nombre en la que nos ponemos bajo la protección de la Santísima Trinidad -Padre, Hijo y Espíritu Santo- que nos bendice y acompaña.

Su signo sobre nosotros es respuesta a la invitación de vivir una relación con Dios “que no sea falsa, sin hipocresías, a una relación en la que nos encomendamos a Él con todo lo que somos”¹³ nos dice el Papa.

12 y 13 Audiencia miércoles 28 de agosto. Papa Francisco

Pensemos juntos: ¿Vivís tu cristianismo como gracia? ¿Has pensado al hacer la señal de la cruz su significado en tu vida?



Celebrar la Vida-Santificar las fiestas

*Claves en palabras: celebrar - disfrutar - compartir
- Eucaristía.*

Casi todos nosotros esperamos con ansiedad el día de descanso. La idea de divertirnos, la posibilidad de ir de vacaciones, forma parte de nuestros deseos, de aquello que anhelamos para bajar las tensiones de cada día.

Sin embargo, no siempre el día de descanso y recreación es un tiempo sano para el cuerpo y para el alma.

“La sociedad actual está sedienta de diversiones y vacaciones. La industria de la distracción es muy floreciente y la publicidad diseña el mundo ideal como un gran parque de juegos donde todos se divierten. El concepto de vida hoy dominante no tiene el centro de gravedad en la actividad y en el compromiso sino en la evasión”

El descanso, entonces, muchas veces se torna evasión. Evadirse significa huir, escapar y esto, desde el vamos, no tiene nada de gozo y alegría.

Para los cristianos “descansar” es una invitación a un tiempo de encuentro, de celebración: «Pues en seis días hizo Yahveh el cielo y la tierra, el mar y todo cuanto contienen, y el séptimo descansó; por eso bendijo Yahveh el día del sábado y lo hizo sagrado»

«Porque en seis días el Señor hizo el cielo, la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos, pero el séptimo día descansó. Por eso el Señor bendijo el día sábado y lo declaró santo» (Éxodo 20, 11).

Es un tiempo para la alabanza y la contemplación. Un tiempo de bendición. Para disfrutar de los amigos, la familia, de la sana diversión, del merecido descanso luego de la tarea.

¹⁴ audiencia 5 sep. 2018. Papa Francisco

Dice el Señor en el libro del Deuteronomio: «Hoy tomo por testigos contra ustedes al cielo y a la tierra: yo he puesto delante de ti la vida y la muerte, la bendición y la maldición. Elige la vida, y vivirás, tú y tus descendientes, con tal que ames al Señor, tu Dios, escuches su voz y le seas fiel.» (Deuteronomio 30, 19- 20)

En Israel este descanso se celebra el sábado (Éx 31, 17) como en tiempos de Jesús (Lucas 14, 1-6). Los cristianos lo hacemos el domingo porque celebramos que Jesús resucitó de entre los muertos el primer día de la semana, su día, “el día del Señor”, el domingo.

El domingo nos recuerda la creación del mundo y el descanso festivo de Dios, que vio que todo era bueno,; el día de la Resurrección y un alto en las actividades de cada semana, como anticipo de cuando estemos para siempre en los brazos amorosos del Padre en la morada que Jesús nos tiene preparada.

Así, para los cristianos, el “domingo” especialmente tiene el “gusto” de la fiesta, del

encuentro del pueblo, de comunidad que celebra en torno a la mesa la alegría de la presencia de Jesús en la Eucaristía¹⁵.

La misa se vuelve un punto de encuentro. Un espacio vital al que se concurre, no porque “hay que ir” solamente, sino porque “necesito ir”. No porque siento ganas, sino porque “vivo” mi ser pueblo, mi ser comunidad. La misa del domingo es el eje del descanso y la fuerza para la semana.

“La Eucaristía es un evento maravilloso en el cual Jesucristo, nuestra vida, se hace presente. Participar en la Misa “es vivir otra vez la pasión y la muerte redentora del Señor. Es una teofanía: el Señor se hace presente en el altar para ser ofrecido al Padre para la salvación del mundo”¹⁶, dijo Francisco.

A ella también, llevamos a nuestros amigos, a la familia, aunque sea en nuestro corazón, si no participan con nosotros. Llevamos las actividades, los logros, las necesidades, las alegrías y las penas.

15 .Catecismo 2177-2179

16 Audiencia 08.11.2017. Papa Francisco

Llevamos hasta aquello que no hicimos bien, para sanarlo e intentar de nuevo hacerlo bien.

Santificar la fiesta también nos pone en la sintonía de la buena alegría y diversión, esa “que no se pasa de rosca” “ni se sube de tono” ni busca evadirse en la trasgresión, que no se “zarpa” en los excesos que anulan la libertad y el gozo sano. Santificar las fiestas es encontrarse con la comunidad, los amigos, los afectos, para descubrir en cada uno de ellos la presencia de Dios que nos ama, aun en la diversión y las salidas.

Los excesos como “tomarse todo el alcohol”, ¡dejarse librado a “lo que es random”¹⁷ y “se dio!, aunque sea una relación casual o un consumo circunstancial, no forman parte de este proyecto de Dios para la felicidad, pero, aun así, si se cruzan en el camino, nos abraza y está siempre dispuesto a que volvamos a empezar. ¡Dios no se cansa de perdonar! nos dice Francisco.

17 Random palabra utilizada como comodín por los centennial, quiere decir algo aleatorio, producto del azar.

Pensemos juntos: ¿Estamos buscando esa fuente donde “brota agua viva” para la vida eterna?

¿Qué hace de nuestra vida

¿Un sacrificio espiritual de alabanza y de acción de gracias y hace de nosotros un solo cuerpo con Cristo?



Honrar al padre y a la madre, querer a la familia y a quienes quieren nuestro bien.

Claves en palabras: amor - respeto - solidaridad - perdón - filiación - fraternidad. ¡Nunca violencia!

En los tiempos que corren, con tantas heridas en muchas familias, esta cuarta Palabra-mandamiento, puede presentar todo un desafío para muchos. Tampoco en épocas de Moisés era tarea fácil.

Honrar tiene la dimensión de reconocer la verdad y el valor de una realidad, a veces, más allá de la propia experiencia personal.

«Honra a tu padre y a tu madre, como el Señor, tu Dios, te lo ha mandado, para que tengas una larga vida y seas feliz en la tierra que el Señor, tu Dios, te da.» (Deuteronomio 5, 16)

Esta realidad de honrar la familia¹⁸ es un llamado

a reconocer el valor que hay en “la familia”¹⁸, como invitación a la propia felicidad cuando la tenemos y para sanar heridas y construir hacia adelante, cuando en la experiencia personal esta realidad no se ha dado de este modo.

Es la opción personal de elegir el amor, el respeto, la solidaridad, el perdón como camino de felicidad, a pesar del dolor y las heridas que pueden existir en el camino de cada uno.

Dios que es comunidad de amor, encuentra en la familia expresión de su imagen trinitaria, por eso los creyentes valoramos la familia, fruto del matrimonio entre el varón y la mujer que, generando vida, tejen un mundo de relaciones familiares de filiación y fraternidad.

Esta Palabra también, pone en el centro la igual dignidad de las personas más allá de su sexo. Ella señala al honrar padre y madre, a ambos sexos sin desigualdades ni contradicciones. Sin la preponderancia ni de uno ni del otro. Sin “patriarcado ni matriarcado”.

18 Catecismo IC 2201-2206

Honrarlos por la misión y tareas confiando en el plan de Dios. Todos sabemos que en muchas situaciones los padres y las madres no son lo que debieron ser, o lo que esperábamos que sean, pero la posibilidad sanadora del perdón, que no implica la justificación de lo que no se hizo bien sino la liberación del enojo, de la tristeza, de la bronca, posibilitaran que la vida personal sea sanada y feliz. Esto también es un modo de honrar y darse la oportunidad de construir hacia adelante.

Honrar en este sentido la vida familiar, abraza también a otras personas que se hacen significativas a partir de su autoridad como testimonio de amor, cercanía, acompañamiento: padres adoptivos, abuelos, maestros, hermanos mayores, tíos, cuidadores, etc.

Honrar se hace gesto en el cariño, en el respeto, en el agradecimiento, en la obediencia rectamente entendida, en la fraternidad y la cooperación que nace de un corazón capaz de amar.

Honrar también significa saber poner límites sanadores a relaciones enfermas, buscar ayuda si

no se encuentran soluciones y no admitir nunca la violencia y el abuso como forma de relación.

Hay otra dimensión en esta Palabra que implica el ser buen ciudadano, construyendo con su participación activa el Bien Común del pueblo del que se es parte, cumpliendo sus leyes y normativas, contribuyendo con el propio desarrollo al desarrollo de los demás.¹⁹

El bien común significa que cada persona pueda vivir en libertad, paz y bien. Con el acceso a los derechos humanos fundamentales: vida, educación, trabajo, salud, vivienda, etc.; y el cumplimiento de los deberes que surgen de cada uno de ellos, bajo el signo de la caridad, porque la sociedad no se perfecciona mediante leyes sino mediante el amor al prójimo que, «sin ninguna excepción, debe considerar al prójimo como “otroyo”» (GS 27,1)

19 - Cfr. Catecismo IC 2207-2213

Pensemos juntos: *¿Valoramos la familia como comunidad de amor, aun trascendiendo nuestra experiencia? ¿Cómo son mis relaciones de afecto, respeto, cuidado y cooperación en mi entorno próximo? ¿Tengo algo que sanar?*



Valorar y cuidar la Vida. No Matar

Claves en palabras: ¡La vida siempre! Cuidar - valorar - respetar - acrecentar - donar. Paz. Sentido

Si miramos alrededor y nos asomamos a los periódicos, podremos ver que una gran parte de los problemas del mundo se basa en el desprecio a la vida.

Las especies amenazadas, la guerra, la violencia, el hambre de los pueblos pobres frente a la superabundancia de los ricos, la contaminación de las aguas, la tristeza de los refugiados, el terrorismo, el aborto como solución a un embarazo no buscado o como un derecho, la eutanasia de los débiles o de los abuelos.

Desde el origen de la humanidad, cuando se rompió el pacto con el Creador, la vida comenzó a correr peligro en manos de los hombres, por eso Jesús viene a traer la vida en abundancia para aquellos que quieran seguirlo y creer en Él y hacer suya la palabra del Padre Dios «No matarás». (Deuteronomio 5,17).

Ante esta ruptura, que aparece frente a nosotros en un montón de acontecimientos en general ligados al individualismo, a relativizarlo todo, al egoísmo, a la ambición y al poder, el Papa Francisco nos dice que la vida no se mide por el parámetro del “ombliguisimo” sino del amor “¿Cuál es la única medida auténtica de la vida? ¡Es el amor, el amor con el que Dios la ama! El amor con el que Dios ama la vida: esta es la medida. El amor con el que Dios ama a toda vida humana”²⁰

En el mandamiento del amor Jesús nos habla que hay que amar como nos amamos a nosotros mismos. ¡Tu vida vale!

¡Vale tanto que es la medida del valor de la vida de los demás! No importa tu condición, tu situación, ¡tu vida vale porque sos hijos de Dios y Jesús dio la vida por vos! ¡Tu vida vale! Al igual que la de cada uno de los demás, desde la concepción hasta la muerte natural.

20.10 de octubre 2018. Papa Francisco

Reconocer el valor de tu vida como don, más allá de las circunstancias que la rodean, ella te abre a un mundo de posibilidades que te pertenecen y por las que tiene sentido vivir. Mientras hay vida siempre hay posibilidades de encontrar un modo de superarse y salir adelante. Cuidarla, acrecentarla, embellecerla, trabajar con esfuerzo para que sea digna es un hermoso desafío.

Hay muchos signos de la cultura de la muerte a nuestro alrededor: el sinsentido, la falta de oportunidades, la violencia, el odio, el fanatismo. Juan dice que «Todo el que aborrece a su hermano es un asesino» (1 Juan 3, 15), aborrecer, ignorar, murmurar, son formas de la cultura de la muerte que nos asecha».

En el corazón de algunos hermanos, la falta de horizontes siembra la desesperanza y aparece allí, la tentación de acabar con su vida (suicidio) o atentar contra la de otros (asesinato). Hay quienes hacen de la muerte su propio negocio y venden droga, terror, armas, promueven el aborto, secuestran. En algunas culturas se realizan prácticas contrarias a la vida como la mutilación, la apuntación y la tortura.

“¡Sos muy importante!” “¡No te subestimes, no te desprecies con adicciones que te arruinarán y te llevarán a la muerte!” nos dice el Papa.

Hay leyes que atentan contra la vida, como las llamadas de interrupción del embarazo²¹, suicidio asistido, eutanasia²², en algunos países rige la pena de muerte “La Iglesia es contraria a la pena de muerte porque es «tan cruel como innecesaria» decía San Juan Pablo II.

El Estado de derecho tiene por principio también, el deber de castigar proporcionalmente pero nunca con la muerte²³

20 Desde el principio el ser humano que va a nacer es una persona independiente, cuyo ámbito de derechos no puede ser invadido por nadie externo a él, ni el Estado, ni un médico, ni siquiera su madre.

21 La eutanasia en sentido propio, es decir, toda acción u omisión que por su naturaleza y en la intención causa la muerte con el fin de eliminar cualquier dolor, constituye siempre un homicidio, gravemente contrario a la ley de Dios.

No son eutanasia propiamente dicha y, por tanto, son moralmente aceptables la administración adecuada de calmantes (aunque ello tenga como consecuencia el acortamiento de la vida) o la renuncia a terapias desproporcionadas (al llamado encarnizamiento terapéutico), que retrasan forzosamente la muerte a costa del sufrimiento del moribundo y de sus familiares.

Estas leyes atentan contra la vida, aun queriendo proponer un bien “aparente” (la vida de la mujer, la compasión al enfermo que sufre, la justicia humana ante un hecho aberrante) porque van contra del primer derecho humano de una persona que es a vivir, sobre todo cuando esa persona está en situación vulnerable porque no puede defenderse, es débil. ¡Si cada una de nuestras vidas es importante, la de los otros también lo es, y más aún, cuánto más indefensa!

“No es progresista pretender resolver los problemas eliminando una vida humana”, señala el Papa Francisco, invitándonos a comprometernos en acompañar aquellas situaciones duras que pueden atravesarse en la vida.

También la pobreza y la indigencia atentan contra la dignidad de la vida porque marginan, excluyen y matan. La indiferencia ante estos problemas es una forma de asociarse a la cultura de la muerte. Cada año mueren más personas a causa de las situaciones o enfermedades que surgen por esta realidad que por aborto.

Valorar la vida expresa también nuestra adhesión al trabajo por la paz y el desarrollo integral de cada persona. La paz es la consecuencia de la justicia y la señal del amor hecho realidad. Donde hay paz, allí «toda criatura puede alcanzar la tranquilidad en un orden bueno» (Santo Tomas de Aquino)²⁴

Dar la vida significa respetarla y acrecentarla en la entrega generosa por los demás, entre otras, considerando la donación de órganos²⁵ como una posibilidad frente a nuestra propia muerte.

Cuidar la vida implica el justo cuidado de la salud propia, del aseo personal, no como culto al cuerpo sino como expresión del buen cuidado de uno mismo.²⁶

No matar es la Palabra-Mandamiento que nos invita a asumir la cultura de la vida y a buscar soluciones que la promuevan sin quitársela de ninguna forma, a nadie.

Para pensar juntos: ¿Estás a favor de la cultura de la vida? ¿De todas las vidas? ¿Valores tu vida y la de los demás? ¿Te cuestionas con honestidad el tema del aborto, la eutanasia, confrontándolo con los valores de tu fe o solo de las propuestas culturales de la época?



23. Catecismo 2302-2317.

24 catecismo 2302-2317.

25 Las donaciones de órganos pueden prolongar la vida o aumentar la calidad de vida. Por ello son un verdadero acto de caridad con el prójimo, siempre y cuando las personas no sean obligadas a ello.

26. Catecismo IC 2288-2291

¡Ser fiel! No cometerás adulterio

Claves en palabras: fidelidad - ser dueño de las emociones y las decisiones - madurar la entrega - superar la cultura de lo provisorio.

La sexta Palabra-Mandamiento, «No cometerás adulterio» (Deuteronomio 5,18), es sobre la fidelidad, sobre la lealtad, sobre la posibilidad que Dios nos ha regalado de ser “dueños” de nuestras acciones y responsable de nuestras elecciones.

Fidelidad en el amor, fidelidad en los valores, fidelidad en la búsqueda del bien y de la verdad. “La fidelidad es la característica de una relación humana libre, madura, responsable”²⁷

La pureza consiste entonces en madurar la entrega generosa respetando y respetándose. “La fidelidad, de hecho, es un modo de ser, un estilo de vida.

Se trabaja con lealtad, se habla con sinceridad, se permanece fieles a la verdad en los propios pensamientos, en las propias acciones. Una vida tejida de fidelidad se expresa en todas las dimensiones y conduce a ser varones y mujeres fieles y confiables en todas las circunstancias”²⁸ dice el Papa.

Para ser ~~fiel~~ vivir creciendo con un corazón fiel, hay que hacerle lugar a Jesús. El corazón fiel, es un corazón casto. ²⁹Nos han vendido que la castidad es una virtud opresora, pasada de moda, pero en realidad es todo lo contrario. **Ser casto significa ser el dueño de tus decisiones, responsable de tus acciones para vivir tu entrega personal, timoneando tus instintos y pasiones, para ser plenamente humanas tus sentimientos y tus relaciones.**

27. Papa Francisco. 20 nov. 2018.

28-Ídem anterior

29-Catecismo 2337-2350.

Los instintos son impulsos naturales, interiores e irracionales de la propia naturaleza y las pasiones son emociones fuertes y percepciones claras pero que pueden predisponernos al bien o al mal, según sea nuestra elección.

Cada uno de nosotros elige como vivir conscientemente y por propia voluntad, aunque muchas veces la libertad también se encuentra herida para ese ejercicio.

La castidad nos ayuda a vivir el amor humano. Castidad no es lo mismo que celibato o continencia. También las personas casadas y consagradas son llamadas a la castidad, es decir, a la entrega recíproca del don de sí, libre y fielmente a la persona amada que se ha elegido para compartir la totalidad de la vida o para renunciar a ella, por el Reino de los cielos, al que se ha consagrado la totalidad de la vida.³⁰

30-L a virginidad y el celibato por el Reino de Dios no sólo no contradicen la dignidad del matrimonio, sino que la presuponen y la confirman. El matrimonio y la virginidad son dos modos de expresar y de vivir el único Misterio de la Alianza de Dios con su pueblo. Cuando no se estima el matrimonio, no puede existir tampoco la virginidad consagrada; cuando la sexualidad humana no se considera un gran valor donado por el Creador, pierde significado la renuncia por el Reino de los cielos. FC 16

El amor humano es un llamado profundo que se concreta en distintas direcciones, es siempre un tú y un yo, capaz de hacernos “nosotros”; por eso cuando vive en una relación interpersonal entre varón y mujer, se abre a una dimensión nueva y total en la que nace el horizonte de la familia. “Después del amor que nos une a Dios, el amor conyugal es la «máxima amistad» Es una unión que tiene todas las características de una buena amistad: búsqueda del bien del otro, reciprocidad, intimidad, ternura, estabilidad, y una semejanza entre los amigos que se va construyendo con la vida compartida. nos señala Francisco en Amoris Laetitia 123.

El amor humano y la sexualidad como entrega íntima de todo lo que somos es mucho más que la unión de dos cuerpos y el placer biológico que esto genera, de allí el saber esperar para entregarse a aquella persona con quien se esté dispuesto a compartir toda la vida. Ni antes de esta elección (pre), ni durante ella a otra persona (extra) que no sea la elegida, para llevar adelante un proyecto común, una historia de a dos.

La sexualidad expresada en la unión vital

de los cuerpos y las almas implica un camino de la búsqueda del bien del otro, reciprocidad, intimidad, ternura, estabilidad, una exclusividad indisoluble, “que se expresa en el proyecto estable de compartir y construir juntos toda la existencia”³¹

Este camino común, si es a nivel civil, se sella con el contrato del matrimonio; si se vive como sacramento, se expresa en la alianza entre un varón y mujer, dispuestos a decir sí a “una amistad que incluye las notas propias de la pasión, pero orientada siempre a una unión cada vez más firme e intensa”³² que “adquiere un carácter totalizante”. Precisamente por ser totalizante, esta unión también es exclusiva, fiel y abierta a la generación de nuevas vidas.³³

Es por eso que, en las uniones homosexuales, no se dan las condiciones del matrimonio como sacramento y sus encuentros sexuales no corresponden al plan de Dios sobre el mismo.

31-Amoris Laetitia 123

32- Catecismo IC 2360-2379.

33 Amoris laetitia

San Juan Pablo II, nos dice Francisco, enseñaba que: “La sexualidad no es un recurso para gratificar o entretener, ya que es un lenguaje interpersonal donde el otro es tomado en serio, con su sagrado e inviolable valor”. Así, «el corazón humano se hace partícipe, por decirlo así, de otra espontaneidad. En este contexto, el erotismo aparece como manifestación específicamente humana de la sexualidad. En él se puede encontrar «el significado esponsalicio del cuerpo y la auténtica dignidad del don” En sus catequesis sobre la teología del cuerpo humano, enseñó que la corporeidad sexuada «es no sólo fuente de fecundidad y procreación», sino que posee «la capacidad de expresar el amor: ese amor precisamente en el que el hombre-persona se convierte en don “El más sano erotismo, si bien está unido a una búsqueda de placer, supone la admiración, y por eso puede humanizar los impulsos”.³⁴

34 Amoris Laeritia 151

La sexualidad en esta sintonía creadora deja afuera la sexualidad autorreferencial que convierte el placer sexual en un fin en sí mismo y lo desvincula del desarrollo integral personal en el amor entre varón y mujer (masturbación), el sexo como mercancía que se obtiene mediante el pago de un servicio (prostitución) u otras formas de sexualidad ligadas al consumo o producción de pornografía, a la práctica como si se tratara de un deporte (sexing) o al envío de imágenes privadas por medio de las redes (sexting).

También, queda fuera de la valoración de la sexualidad humana como expresión del amor toda forma de perversión como lo es la pedofilia, el abuso y la violación.³⁵

El Papa Francisco señala: *“Hoy reina una cultura de lo provisorio que es una ilusión. Creer que nada puede ser definitivo es un engaño y una mentira. Muchas veces «hay quien dice que hoy el matrimonio está pasado de moda «[...] En la cultura de lo provisional, de lo relativo, muchos predicán que lo importante es “disfrutar” el momento, que no vale la pena comprometerse para toda la vida,*

hacer opciones definitivas []. Yo, en cambio, les pido que sean revolucionarios, les pido que vayan contracorriente; sí, en esto les pido que se rebelen contra esta cultura de lo provisional, que, en el fondo, cree que ustedes no son capaces de asumir responsabilidades, cree que ustedes no son capaces de amar verdaderamente. Yo sí tengo confianza en ustedes, y por eso los aliento a optar por el matrimonio.”³⁶

Para pensar juntos: ¿Qué valor tiene en tu vida la fidelidad?
¿Aceptas el desafío de ir a contracorriente y animarte al compromiso?



35 - catecismo IC 2387-2391.

36-Cristo Vive 26

Administrar los bienes. No robar

Claves en palabras: *austeridad - solidaridad - justicia social - trabajo.*

La séptima Palabra-Mandamiento tiene que ver con el uso de los bienes. «No robarás». (Deuteronomio 5,19)

«Al comienzo Dios confió la tierra y sus recursos a la administración común de la humanidad para que tuviera cuidado de ellos, los dominara mediante su trabajo y se beneficiara de sus frutos. Los bienes de la creación están destinados a todo el género humano»³⁷

Sin embargo, hoy una pequeña porción de personas acumula un sinfín de riquezas mientras que muchos, muchísimos, no tienen lo indispensable para vivir con dignidad.

37. Catecismo IC

En la tierra si existe el hambre, no porque falta la comida. Es más, por las exigencias del mercado se llega a veces a destruirla, a tirarla sin el menor sentido de la solidaridad.

Esta Palabra-Mandamiento es el llamado a saber administrar los bienes de modo tal que todos tengamos lo necesario para vivir dignamente y si se tiene más, ser responsable de compartirlo, de generar condiciones de desarrollo para el que menos tiene.

«El destino universal de los bienes continúa siendo primordial, aunque la promoción del bien común exija el respeto de la propiedad privada, de su derecho y de su ejercicio»³⁸ ninguno puede hacerse el desentendido cuando alrededor hay personas en la miseria.

También es una invitación a trabajar y a tener posibilidades de desarrollo, mediante el trabajo como fuerza que dignifica a cada persona y le hace posible adquirir sus medios para vivir y acceder a la vivienda, a la salud, a la educación a

38 catecismo IC 2403

los bienes de la cultura. Es un despertar nuestra conciencia a estudiar y prepararnos para poder con el trabajo, generar condiciones de desarrollo para sí, para los cercanos y para los demás. En una realidad difícil y de tanto desempleo joven el Papa invita a no cruzar los brazos y buscar nuevas formas creativas de trabajar dignamente.

“Ruego a los jóvenes que no esperen vivir sin trabajar, dependiendo de la ayuda de otros. Eso no hace bien, porque «el trabajo es una necesidad, parte del sentido de la vida en esta tierra, camino de maduración, de desarrollo humano y de realización personal. En este sentido, ayudar a los pobres con dinero debe ser siempre una solución provisoria para resolver urgencias”. “De ahí que «la espiritualidad cristiana, junto con la admiración contemplativa de las criaturas que encontramos en san Francisco de Asís, ha desarrollado también una rica y sana comprensión sobre el trabajo, como podemos encontrar, por ejemplo, en la vida del beato Carlos de Foucault y sus discípulos”³⁹

39. Cristo Vive 269; Papa Francisco

Cuando no hay trabajo, no son pocas las veces que algunos optan por la violencia para acceder a bienes que les faltan ¡Son tantos hoy los excluidos y descartados! Claro que muchos de ellos no roban ni siquiera para comer, pero la exclusión genera violencia, siendo ella el resultado de “muchos robos” de guantes blancos.

La economía de cada pueblo y, aun a nivel internacional, debe poner en primer lugar esta Palabra- Mandamiento de modo tal que no haya abismos entre unos y otros, desarrollando algunos los medios de crecimiento, y por otro, dejando a todos los que acumulan deudas.

Son un llamado a empresarios y financistas al mundo de la economía a generar una economía que incluya y que “no mate”.

La solidaridad y la justicia social son valores que han de orientar estas relaciones e interpelan a poner en primer lugar a los más pobres.⁴⁰

40.Catecismo IC 2443-2449.

Son ellos quienes sufren cuando los bienes de la humanidad no son bien distribuidos, cuando la codicia genera guerras, cuando el medio ambiente no es cuidado.

Así también, estos valores son para nuestra vida individual de modo tal que la generosidad, la austeridad, la solidaridad y la justicia sean un modo auténtico de vivir como creyentes.

Pensemos juntos: ¿Cómo administras tus bienes?
¿Son valores en tu vida la austeridad, la
solidaridad, la justicia social?



Testigos de la Verdad. No mentir ni dar falso testimonio

Claves en palabras: verdad - coherencia. No a la hipocresía, la calumnia, el chismerío.

Al parecer en los tiempos de Moisés, que no había internet ni medios de comunicación, la mentira solía ser tan corriente como ahora, lo único que no se difundida con tanta rapidez.

Por eso, Dios manifiesta en su Palabra «No darás falso testimonio contra tu prójimo» (Deuteronomio 5,20). La murmuración, la falta a la verdad, hablar mal de otro y dar falso testimonio han perjudicado a lo largo de la humanidad las relaciones entre las personas y los pueblos.

Tanto que al mismo diablo le gusta llamarse el “padre de las mentiras” (Jn 8, 44), ese que teje entre medias verdades la discordia y el distanciamiento ocultando la verdad.

El Papa nos pregunta “¿qué significa decir la verdad? ¿Significa ser sinceros? ¿O exactos? En realidad, esto no basta, porque se puede estar sinceramente equivocado, o se puede ser precisos en el detalle, pero sin captar el sentido del conjunto. A veces nos justificamos diciendo: «Pero yo he dicho lo que sentía». Sí, pero has extremado tu punto de vista. O: «he dicho completamente la verdad». Puede ser, pero has revelado hechos personales o reservados. Cuantas habladurías destruyen la comunión por inoportunidad o falta de delicadeza”⁴¹

Pero ¿qué es la verdad? Las definiciones nos dicen que la **verdad** es la coincidencia entre una afirmación y los hechos, o la realidad a la que dicha afirmación se refiere o la fidelidad a una idea.

42

41. Audiencia 14 nov. 2018. Papa Francisco
42. Catecismo IC 2467-2470.

El relativismo nos hace creer que no hay verdad, sino “verdades a la medida de cada uno”, que si lo siento. Lo relativo hace depender la validez de una idea a determinados lugares, tiempos, épocas históricas, ciclos de cultura u otras condiciones externas en las cuales esa afirmación se efectuó. “Removiendo la tierra bajo nuestros pies, nos lleva a las arenas movedizas de la confusión y la desesperación. Es una tentación que hoy en día afecta también a las comunidades cristianas, haciéndonos olvidar que «bajo la superficie de lo cambiante hay muchas cosas permanentes, que tienen su último fundamento en Cristo, quien existe ayer, hoy y para siempre» (Gaudium et spes, 10; cf. Hb 13,8). No hablo aquí del relativismo únicamente como sistema de pensamiento, sino de ese relativismo práctico de cada día que, de manera casi imperceptible, debilita nuestro sentido de identidad”⁴², dice Francisco

Es Jesús quien dice: «Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad» (Juan 18, 37). Para el creyente cristiano, la

42-17 ago. 2014. Papa Francisco

verdades Jesús, su Buena Noticia. La Iglesia que recibe y hace suya esta buena noticia, por la fuerza del Espíritu, impulsa la transmisión de la Escritura como testimonio de las maravillas que Dios ha hecho en la historia y de ella, saca las normas de conducta para la vida ⁴³

“La verdad encuentra su realización plena en la persona misma de Jesús, en su modo de vivir y de morir, fruto de su relación con el Padre”.⁴⁴

Esas normas propuestas en esta Palabra-Mandamiento nos invitan a evitar la duplicidad, la simulación y la hipocresía; toda palabra de maledicencia o de calumnia, en definitiva, a no trazar con la mentira. ⁴⁵También, nos invitan a vivir en la coherencia. Cuando los diáconos son ordenados, el Obispo les dice al entregarles el Evangelio: “Cree en lo que lees, enseña lo que crees, practica lo que enseñas”. De esto también se trata la veracidad de nuestro testimonio.

No se trata de simular perfección, sino de querer alcanzarla a pesar de las caídas. No puedo

43-Const. dogm. sobre la divina revelación Dei Verbum, 7.

44- 14 noviembre 2018. Papa Francisco

45-Catecismo IC 2475-2487.

siempre justificar en que las enseñanzas se ajustan a lo que yo creo o pienso, como una “religión a la carta” donde se elige que creo y que no, que es verdad y que me parece mentira o al menos no acorde a mi pensamiento.

Testimonio de la verdad es también cómo me manejo en las redes sociales, cómo me sumo o no a las noticias que circulan, muchas de ellas falsas noticias. Como dejo o no manipular mi propio pensamiento. ⁴⁶Cómo expongo mis opiniones y con qué caridad me manejo. Cómo adhiero a mis valores en la música que escucho, en los programas y películas que veo. *“Preguntémonos qué verdad atestiguan las obras de los cristianos, nuestras palabras, nuestras elecciones. Los cristianos no son hombres y mujeres excepcionales. Son hijos del Padre celestial que es bueno y no decepciona, y mete en los corazones de sus hijos el amor por los hermanos”*. *“Todos pueden preguntarse: ¿soy un testigo de la verdad o más o menos un mentiroso disfrazado de verdadero?”*⁴⁷

46-Catecismo IC 2493-2499.

Implica cómo vivimos nuestras relaciones en los grupos, aun en los de la Iglesia. Qué decimos sobre los otros, cómo nos sumamos a la ola de rumores o señalamientos.” “Estemos atentos, porque esta actitud destruye las familias, las amistades, la comunidad y, por último, la sociedad”.⁴⁸ “Donde hay una mentira, no hay amor”; la verdad no se dice sólo con discursos, sino que “es una forma de existir, una forma de vida, y se ve en cada acto”. “Este hombre es un hombre de verdad, esa mujer es una mujer de verdad”, continuó el Papa: “Esto se ve tan pronto como abre la boca, si se comporta como un hombre de verdad, una mujer de verdad, si dice la verdad, actúa con la verdad”.
“49

47-14 Nov 2018. Papa Francisco

48 10 de junio de 2018, Papa Francisco.

49 14 Nov 2018. Papa Francisco

Pensemos juntos: ¿Es la Palabra de Jesús la fuente de Verdad para mi vida? ¿Nuestra propia vida es coherente? ¿Valoramos y decimos la verdad? ¿Cómo nos referimos a la verdad?



Nuestro corazón-No consentirás pensamientos o acciones impuras, ni codiciarás bienes ajenos.

*Claves en palabras: honestidad - coherencia -
respeto-generosidad. ¡Paz en el corazón!*

Vamos llegando a las dos última Palabras-Mandamiento. La novena y la décima, escritas en las tablas de la Ley. «No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni desearás su casa, su campo, su esclavo, su esclava, su buey, su asno, ni ninguna otra cosa que le pertenezca.» (Deuteronomio 5,21)

Como una síntesis en ellas Dios, nuestro Padre bueno, vuelve como en un abrazo a decirnos dónde está el límite de lo que nos hace inhumanos, destruyendo nuestra amistad con Él y con los demás.

¡Dios Padre, como nos ha revelado Jesús, nos quiere felices!

En la raíz de sus palabras está el llamado a vivir como nos ha creado, a imagen y semejanza suya, invitados a ser plenos en el amor. Cuando nos apartamos de este eje y nuestro corazón comienza a dejarse seducir por otros pensamientos, aparece el pecado.

Pecado como la acción intencional y deliberada contra la razón, la verdad, la conciencia recta; faltando así al amor verdadero para con Dios y para con los demás. Por eso, su presencia en nuestra vida hiere la naturaleza del hombre y atenta contra la solidaridad humana. San Agustín decía que es “una palabra, un acto o un deseo contrarios a la ley eterna”.⁵⁰

Allí, en el corazón, es donde se anida la posibilidad de elección ya que él simboliza el interior de cada persona, lo que cada uno es, el espíritu, nuestro centro.

⁵⁰ *Contra Faustum manichaeum*, 22, 27;

En el hebreo bíblico, el corazón es donde sentimos, pensamos y tomamos decisiones motivadas por nuestros deseos (Proverbios 4: 23); por eso Jesús dice: “Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen las intenciones malas: fornicaciones, robos, asesinatos, adulterios, avaricias, maldades, fraudes, libertinaje, envidia, injuria, insolencia, insensatez. Todas estas perversidades salen de dentro y contaminan al hombre» (Mc 7, 21-23)

Es necesario que cada uno en la oración personal, en la frecuencia sacramental, en el servicio a los hermanos y hermanas, pida al Padre un corazón siempre nuevo. El libro del profeta Ezequiel (11,19 y 36,26) señala: “Yo les daré otro corazón y pondré dentro de ellos un espíritu nuevo: arrancaré de su cuerpo el corazón de piedra y les daré un corazón de carne” profetizando sobre la acción redentora de Cristo en nuestras propias vidas.

Un corazón de carne significa un corazón sensible y receptivo a las llamadas de Dios, mientras que el corazón de piedra, rebelde y duro, permanece sordo e indiferente. (Deuteronomio 2,30; Zacarías 7,12).

Estas Palabras nos recuerdan nuestra necesidad de dominar los impulsos desordenados, los excesos que nos llevan por la cornisa de la vida. La pureza de corazón es la recta intención de obrar el bien, aceptando con humildad la misericordia de Dios en nuestras vidas.

Es darle cauce a la actitud de poner freno a la codicia frente a la posesión y al desenfreno en nuestros deseos, es aprender a respetar y a respetarse, en toda la dirección que el respeto implica, para con uno mismo y para con los demás.

Es también el reconocimiento de lo que es íntimo, personal. El pudor “es una defensa natural

de la persona que resguarda su interioridad y evita ser convertida en un puro objeto. Sin el pudor, podemos reducir el afecto y la sexualidad a obsesiones que nos concentran sólo en la genitalidad, en morbosidades que desfiguran nuestra capacidad de amar y en diversas formas de violencia sexual que nos llevan a ser tratados de modo inhumano o a dañar a otros”.⁵¹

Es ser honesto y coherente entre lo que se cree, entre lo que se piensa y como se actúa. Es no darse lugar para la envidia que quiere lo que el otro tiene y lleva incluso a desearle el mal.

“La envidia es una tristeza por el bien ajeno, que muestra que no nos interesa la felicidad de los demás, ya que estamos exclusivamente concentrados en el propio bienestar. Mientras el amor nos hace salir de nosotros mismos, la envidia nos lleva a centrarnos en el propio yo. El verdadero amor valora los logros ajenos, no los siente como una amenaza, y se libera del sabor

51

amargo de la envidia. Acepta que cada uno tiene dones diferentes y distintos caminos en la vida. Entonces, procura descubrir su propio camino para ser feliz, dejando que los demás encuentren el suyo”⁵²

Estas Palabras-Mandamientos quieren ponernos a salvo de aquello que en realidad nos quitará verdadera libertad, no libertad exterior de hacer lo que se venga en ganas, sino la libertad interior de ser aquello que nos hace felices y verdaderamente humano.

Francisco nos dice que *“La expresión jairei epi te adikía indica algo negativo afincado en el secreto del corazón de la persona. Es la actitud venenosa del que se alegra cuando ve que se le hace injusticia a alguien. La frase se complementa con la siguiente, que lo dice de modo positivo: sygjairei te alétheia: se regocija con la verdad. Es decir, se alegra con el bien del otro, cuando se reconoce su dignidad, cuando se valoran sus capacidades y sus buenas*

51

*obras. Eso es imposible para quien necesita estar siempre comparándose o compitiendo, incluso con el propio cónyuge, hasta el punto de alegrarse secretamente por sus fracasos.”*⁵³

La codicia es enemiga de la libertad, esclaviza en el “tener”, en el poseerlo todo. *“Tantos hombres que viven para adorar el dinero, para hacer del dinero su propio dios. Tantas personas que viven solo por esto y su vida no tienen sentido”* y *“no saben qué es enriquecerse de Dios”*. *“También hoy existen estas personas, gente que posee tantísimo frente a niños hambrientos que no tienen medicinas, que no tienen educación, que están abandonados”*. Es *“una idolatría que asesina”*, que hace *“sacrificios humanos”*.⁵⁴

“Para eso hay que proponerse purificar el corazón No dar motivo de escándalo a nadie para que no sea criticado nuestro ministerio, dice Pablo, pero también

habla del ministerio del testimonio cristiano, para que no sea criticado custodiar el corazón para ser de Dios siempre, como dice San Pablo, en las tribulaciones, en las necesidades, en las angustias, en las adversidades, en las prisiones, en los tumultos, en las fatigas, en las vigilias y en los ayunos” El Papa agrega, “pero son cosas feas todas estas, ¿y yo debo custodiar mi corazón para recibir la gratuidad y el don de Dios? ¡Sí! ¿Y cómo lo hago? Prosigue Pablo: “Con pureza, con sabiduría, con magnanimidad, con benevolencia, con espíritu de santidad”. La humildad, la benevolencia, la paciencia, que sólo mira a Dios, y tiene el corazón abierto al Señor que pasa”. 55

Pensemos juntos: ¿Está tu corazón en busca de esta paz que nace del seguimiento de Jesús?



51. AL

52. AL 95

53. AL 109

54. 23 de octubre de 2017. Papa Francisco

55. 15 de junio 2015. Papa Francisco. Cfr. Catecismo IC 2544-2550.

Un diálogo que va cerrando. La libertad de la respuesta

Claves en palabras: *¿Qué más me falta?
¡Ven, sígueme! Los pobres. Libertad.
Respuesta.*

Seguramente, luego de este repaso rápido en el corazón del joven, mientras Jesús lo miraba con intensidad, salta una respuesta y una nueva pregunta «**Todo eso lo he guardado; ¿qué más me falta?**» (Mt 19, 20).

Tal vez, algo apresurado y ligero en su afirmación, este joven tiene el corazón dispuesto, está en camino, pero inquieto y conmovido por la oportunidad, va por más.

Jesús no se hace esperar, lo mira con amor y le dice: **«Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos; luego ven, y sígueme»** (Mt 19,22)

En el dialogo, entra a tallar la libertad para dar la respuesta. **“Si querés”**. Sí querés la vida eterna, viví los mandamientos, si querés más: vende todo, dáselo a los pobres y **“Vení y seguime”**.

“La palabra de Jesús manifiesta la dinámica particular del crecimiento de la libertad hacia su madurez y, al mismo tiempo, *atestigua la relación fundamental de la libertad con la ley divina*. La libertad del hombre y la ley de Dios no se oponen, sino, al contrario, se reclaman mutua-mente. El discípulo de Cristo sabe que la suya es una vocación a la libertad. «Hermanos, han sido llamados a la libertad» (Ga 5, 13)

La libertad, ya lo dijimos, es el poder que Dios nos ha regalado para actuar por nosotros mismos; para elegir; quien es libre ya no actúa determinado por otro ni por sus circunstancias.

Dios nos ha creado como seres libres y quiere nuestra libertad para que podamos optar de corazón por el bien, también por el supremo «bien», es decir,

“Cristo Vive y te quiere vivo”.

“Esta vocación al amor perfecto no está reservada de modo exclusivo a una élite de personas. La invitación: «anda, vende lo que tienes y dáselo a los pobres», junto con la promesa: «tendrás un tesoro en los cielos», se dirige a todos, porque es una radicalización del mandamiento del amor al prójimo. De la misma manera, la siguiente invitación: «ven y sígueme», es la nueva forma concreta del mandamiento del amor a Dios”¹

“Los mandamientos y la invitación de Jesús al joven rico están al servicio de una única e indivisible caridad, que espontáneamente tiende a la perfección, cuya medida es Dios mismo: «Ustedes, pues, sean perfectos como es perfecto el Padre celestial» (Mt 5, 48). En el evangelio de Lucas, Jesús precisa aún más el sentido de esta perfección: «Sean misericordiosos, como el Padre es misericordioso» (Lc 6, 36).²

¿Estás dispuesto a seguir a Jesús?

Bonus track

Las 10 PaLabras - Los MandaMientos

AMAR A DIOS POR ENCIMA DE
TODO Y EN TODO

AMAR A DIOS POR
ENCIMA DE TODO Y EN TODO.

NO TOMAR EL NOMBRE DE DIOS
EN VANO

QUÉ BUENO ES
LLAMARTE PADRE!

SANTIFICAR LAS FIESTAS

CELEBRAR LA VIDA

HONRAR A PADRE Y MADRE

ES MEJOR EN FAMILIA

NO MATAR

VALORAR Y CUIDAR LA VIDA

NO COMETERÁS ADULTERIO

SER FIEL

NO ROBAR

ADMINISTRAR LOS BIENES

NO MENTIR

TESTIGOS DE LA VERDAD

NO CONSENTIRÁS PENSAMIENTOS
O ACCIONES IMPURAS - NO
CODICIARÁS BIENES AJENOS

NUESTRO CORAZÓN DE SU
ABUNDANCIA
HABLAN NUESTRAS OBRAS

El Contexto y la historia

En el Antiguo Testamento, el **Éxodo**, uno de los 5 libros del Pentateuco nos relata los 10 Mandamientos que fueron dados a Moisés en el camino de liberación del pueblo judío que marchaba desde Egipto, donde había sido esclavizado, a la Tierra Prometida.

Se le atribuye su escritura a Moisés, aunque es posible que fuera compilado por un escritor o editor desconocido que extrajo los datos de muchos y diversos documentos históricos a partir de la escritura que Moisés hubiese realizado de los hechos de su propia experiencia.

Los relatos del **Éxodo** se dan entre dos puntos geográficos precisos: Egipto y el Sinaí. Allí se desarrollaron los acontecimientos que hicieron de Israel el Pueblo de Dios: la salida de Egipto, el paso del Mar Rojo y la Alianza del Sinaí.

Los grandes temas del Éxodo están presentes

Dios. Cuanto más hacemos el bien tanto más libre nos volvemos.

Todos somos libres, aun para hacer algo malo o elegir cosas que no son buenas, lo cual no nos hace más libres, aunque aparentemente lo sea, porque el mal no da la felicidad, sino que nos priva del verdadero bien; nos ata a algo carente de valor y al final destruye toda nuestra libertad.⁶⁰

Esto lo vemos en la adicción, en las relaciones interpersonales que no son sanas, en las elecciones absolutistas, en el egoísmo ultranza que se pone en el centro a sí mismo y gira sólo en torno de sí.

Cada uno, está en condiciones de distinguir las acciones buenas de las malas ejercitando la inteligencia y siguiendo la voz de la conciencia, que es la voz interior que nos invita a hacer el bien y evitar el mal como capacidad de poder diferenciar el uno del otro para que podamos elegir el bien, liberados de todo fanatismo y moda pasajera.

60 Cfr. Catecismo IC 1730-1742.

Para poder distinguir las acciones buenas de las malas y así ser verdaderos dueños de nuestra libertad, en condiciones normales podemos usar algunas pistas:

1. *Lo que hago* debe ser bueno; no es suficiente con una buena intención.

2. Aunque la acción sea realmente buena, *la mala intención* con la que *llevo* a cabo el bien, enturbia la acción y la hace cuanto menos, dudosa.

3. Las circunstancias bajo las que actúa una persona pueden disminuir la responsabilidad, pero no cambian nada del carácter bueno o malo de una acción, sino que atenúan su responsabilidad.⁶¹

Desde esta libertad, viene la respuesta del creyente y el salto de fe, que cada uno de nosotros puede dar, confiados en la gracia de Dios y en su obra en nosotros.

Jesús nos recuerda también hoy que estas 10 Palabras son universales y hacen al “hombre bueno”.

61 Cfr. Catecismo IC 1750-1756.

Son invitación a la felicidad del ser y del obrar, inicio de un camino de perfección.

Las 10 Palabras-Mandamientos y la invitación a seguir al Maestro como discípulo misionero no son para el creyente un peso o, más aún, una negación o una restricción de la propia libertad. ¡Es un camino de liberación para conquistar el propio corazón!

Y esa conquista lleva a abrazar el servicio a los demás, asumiendo la plenitud que Jesús ha venido a darle a la ley: **“Amarás a tu prójimo como a ti mismo”**. **No existe otro mandamiento mayor que éstos» (Mc 12, 29-31).**

¡La vida se acrecienta entregándola!

El apóstol San Pablo insiste en esta síntesis que Jesús ha propuesto: «El que ama al prójimo ha cumplido la ley». En efecto, lo de no adulterarás, no matarás, no robarás, no codiciarás y todos los demás preceptos, se resumen en esta fórmula: amarás a tu prójimo como a ti mismo. La caridad no hace mal al prójimo. La caridad es,

por tanto, la ley en su plenitud. (Rm 13, 8-10).

Quien en verdad quiere “vivir movido por el amor y «vive según el Espíritu» (Ga 5, 16), y desea servir a los demás, encuentra en la ley de Dios el camino fundamental y necesario para practicar el amor libremente elegido y vivido.

“Más aún, siente la urgencia interior -una verdadera y propia necesidad, y no ya una constrictión- de no detenerse ante las exigencias mínimas de la ley, sino de vivirlas en su plenitud. Es un camino todavía incierto y frágil mientras estemos en la tierra, pero que la gracia hace posible al darnos la plena «libertad de los hijos de Dios» (cf. Rm 8, 21) y, consiguientemente, la capacidad de poder responder en la vida moral a la sublime vocación de ser «hijos en el Hijo».”⁶²

Es Jesús mismo, el que nos hace esta llamada y nos confía una misión particular ¡ser sus discípulos misioneros! para anunciarlo a Él y servirlo en los hermanos.

62 Encíclica Veritatis splendor

Seguir a Jesús es abrazar con libertad su propuesta, que no tiene término medio.

No se trata sólo de escuchar una enseñanza y de cumplir un mandamiento, sino de algo mucho más radical: adherirse a la persona misma de Jesús, compartir su vida y su destino, participar de su obediencia libre y amorosa a la voluntad del Padre.

Cierto que esta adhesión es un camino que va desplegándose a lo largo de la vida. No es una norma, sino una invitación y una decisión, pero necesita de la disposición sincera, libre y total del “sí”, como el de María.

“El discípulo de Jesús, siguiendo, mediante la adhesión por la fe, a aquél que es la Sabiduría encarnada, se hace verdaderamente discípulo de Dios (cf. Jn 6, 45). En efecto, Jesús es la luz del mundo, la luz de la vida (cf. Jn 8, 12); es el pastor que guía y alimenta a las ovejas (cf. Jn 10, 11-16), es el camino, la verdad y la vida (cf. Jn 14, 6), es aquel que lleva hacia el Padre, de tal manera que verle a él, al Hijo, es ver al Padre (cf. Jn 14, 6-10). Por

eso, imitar al Hijo, «imagen de Dios invisible» (Col 1, 15), significa imitar al Padre”⁶³

Jesús hoy te pide que lo sigas y te identifiques con Él en el camino del amor, de un amor que se da totalmente a los hermanos por amor de Dios: «Éste es el mandamiento mío: que se amen los unos a los otros como yo los he amado» (Jn 15, 12). **Esta es la síntesis de las 10 Palabras - Mandamientos.**

Este llamado está dirigido a todos, porque su pueblo esclavizado mató a un egipcio y esto lo obligó a huir a Madián, donde conoció a su esposa Sipora con quien tuvo un hijo Gersón. Es en Madan donde recibe la misión que Dios le confía.

La historia relata que, dos meses después de haber salido de Egipto, Israel llegó al lugar en el desierto donde está el Monte Sinaí o Monte Horeb que es una montaña situada al sur de la península del Sinaí, al nordeste de Egipto, entre África y Asia. Allí, durante tres días Dios ordenó a Moisés a preparar el pueblo

63 Veritatis splendor

porque quería descender sobre ellos y establecer su pacto. Cuando el pueblo estuvo listo para estar en su presencia, Dios se manifestó en forma de fuego.

En el capítulo 19 del Éxodo se relata que el monte entero estaba cubierto con humo y temblaba violentamente. El pueblo, asustado, estaba abajo del monte con Moisés y Aarón frente a ellos, esperando escuchar lo que Dios iba a decir. Ese día Dios estableció la lista de reglas que hoy conocemos como los Diez Mandamientos. Dios también los escribió en dos tablas y se los dio a Moisés.

PARA ANUNCIARLOS EN LA INFANCIA

Dinámica de los globos o los corazones:

Preparar 10 globos color rojo (si son forma de corazón mejor, sino dibujar sobre él con fibrón un corazón y enumerarlo del 1 al 10).

Dentro de cada uno, antes de inflarlo se colocará un cartel con el mandamiento según su número, expresado con un dibujo o palabras. Luego se armará un ramillete con todos.

Se contará la historia de Moisés y se le dirá a los niños/as que en este ramillete están las 10 palabras que recibió Moisés y que hoy Jesús nos propone a nosotros.

Se hace el juego de atar a 10 chicos o a 5, uno o dos globos, y los demás deben reventarlos y conseguir la tarjeta. Obtenidas todas las tarjetas se ordenan por número y se comparte que nos pide Jesús en cada uno de los mandamientos, mientras vamos ayudando con preguntas para que los participantes propongan qué actitudes son necesarias para vivir cada uno de ellos.

PARA TRABAJAR CON JOVENES Y ADOLESCENTES

Cuento para trabajar sobre el sentido de los mandamientos, las normas, la ley que se hace palabra para potenciar nuestro amor.

“Como todos los ríos, también él se había puesto en movimiento buscando el mar. No lo conocía. Simplemente lo intuía, como un destino. Como un llamado.

Cuando la primavera de la vida puso su nieve en movimiento, contra lo primero que chocaron sus aguas alertadas fue precisamente con las rocas que hasta ese momento le habían cobijado. Tal vez le resultó difícil encontrar su cauce y ubicar un rumbo. Pero había una fuerza imperiosa que lo ponía en movimiento. Siempre hacia abajo, siguiendo su instinto de agua en movimiento, sentía estar respondiendo al misterio de su existencia, buscando un encuentro.

Los ríos son agua en movimiento que busca el encuentro con el mar. El mar lejano ya aún no conocido los atrae. Y respondiendo a esta profunda y misteriosa atracción, arrastran su pecho por la tierra, embarran su caudal, atropellan los obstáculos y abren surcos que serán su propio cauce.

Pero hay ríos que renunciar a llegar al mar. Hay algunos que lo hacen porque no les alcanza el caudal y terminan por morir en los arenales. Otros, en cambio, abandonan su tensión por el mar y se convierten en lagunas: las lagunas son ríos que olvidaron su tensión por el mar. Cansadas de andar y vencer obstáculos, prefieren construir su propio océano en el hueco de alguna hondonada, o en los esteros de la tierra anegadiza. Y allí se quedan, engañándose a sí mismos, creyendo haber llegado cuando en realidad simplemente se han detenido. Señal de que no fueron muy lejos.

Pero hay otro tipo de ríos que tampoco llegan al

mar. A éstos ni les ha faltado caudal, ni han abandonado su tensión por el mar. Al contrario. Allí donde su cauce se embreta y corre más apasionadamente puliendo las rocas, han aceptado un dique los sofrena. Sus aguas tumultuosas, al no poder seguir su curso normal, se arremolinan acorraladas y comienzan a trepar lentamente las laderas acumulando toda su energía. Se parecen a las lagunas. Pero hay algo importante que las diferencia: anidan en la altura y aceptan una turbina que las desangra.

Insisto que no han abandonado su tensión por el mar. Al contrario. Al sentirse contenidas por el dique que se interpone en su libre carrera instintiva, su ímpetu se acumula y se potencializa cada vez más. Incluso su fuerza puede llegar a ser peligrosa, si el dique cede. Entonces todo su caudal liberado y golpe se convierte en avalancha de piedras, barro y agua, asesinando todo lo que encuentra a su paso. Ha habido ciudades destruidas por las aguas desenfrenadas.

Perosi el dique resiste, porque se ha asentado sobre la roca, entonces la fuerza acumulada se canaliza a través de la turbina y se convierte en luz, en energía, en calor. El caudal se desfleca por las acequias y va a regar los surcos, creciendo por los viñedos hacia el vino, por los trigales hacia el pan, por los olivares hacia el aceite que alumbrá, suaviza o unge. Gracias a su fuerza acumulada, entra en cada casa para el humilde servicio de abrevar, refrescar o lavar.

Nuestro río es de este tipo. Aceptando el dique que frena sus instintos de correr libremente hacia el mar, se hizo lago. No tenía mucho caudal, pero lo alimentar las nieves de la cordillera patagónica, y tiene cerros en su camino. Y en los Cerros Colorados su curso fue interceptado. Encorvó su lomo gredoso al sentir frenado su ímpetu, y actualmente sigue buscando ansiosamente el mar a través de la turbina que canaliza toda su energía. Y buscando el mar, llega hasta mi mesa hecho luz. La luz que alumbrá mi celda de monje me permite escribirles a ustedes su parábola de tensión y

servicio. Porque este río no está esclavizado. De ninguna manera. Ha sido liberado para ser puesto al servicio. El mar es amar.” (Mamerto Menapace)

DINÁMICA DE MOTIVACIÓN PARA TRABAJAR EL TEMA

Se les propone a los jóvenes que mundo fue destruido y en un refugio subterráneo lograron sobrevivir un grupo de personas con todo lo necesario para continuar la vida y volver a comenzar. Volverán entonces, a la superficie para iniciar la reconstrucción del mundo. Los sobrevivientes es el grupo que ustedes conforman y deberán tratar de reconstruir un mundo mejor al que conocían. Para ello tendrán que confeccionar una lista con 10 principios que sean esenciales para una nueva y sana convivencia. A partir de allí se inicia un diálogo conducente a presentar los 10 Mandamientos

- ¿Qué principios o normas generales tomaron para orientar la lista final?
- ¿Cómo acordaron los principios elegidos, y cuáles descartaron y por qué?
- ¿Están todos de acuerdo con los 10 principios o alguno desea borrar de manera parcial o total

alguno? Si se desea eliminar uno, ¿por qué?

- A partir de allí, se confrontan con los 10 Mandamientos y hacemos un debate entre los nuestros y aquello que Dios quiere para nosotros.

